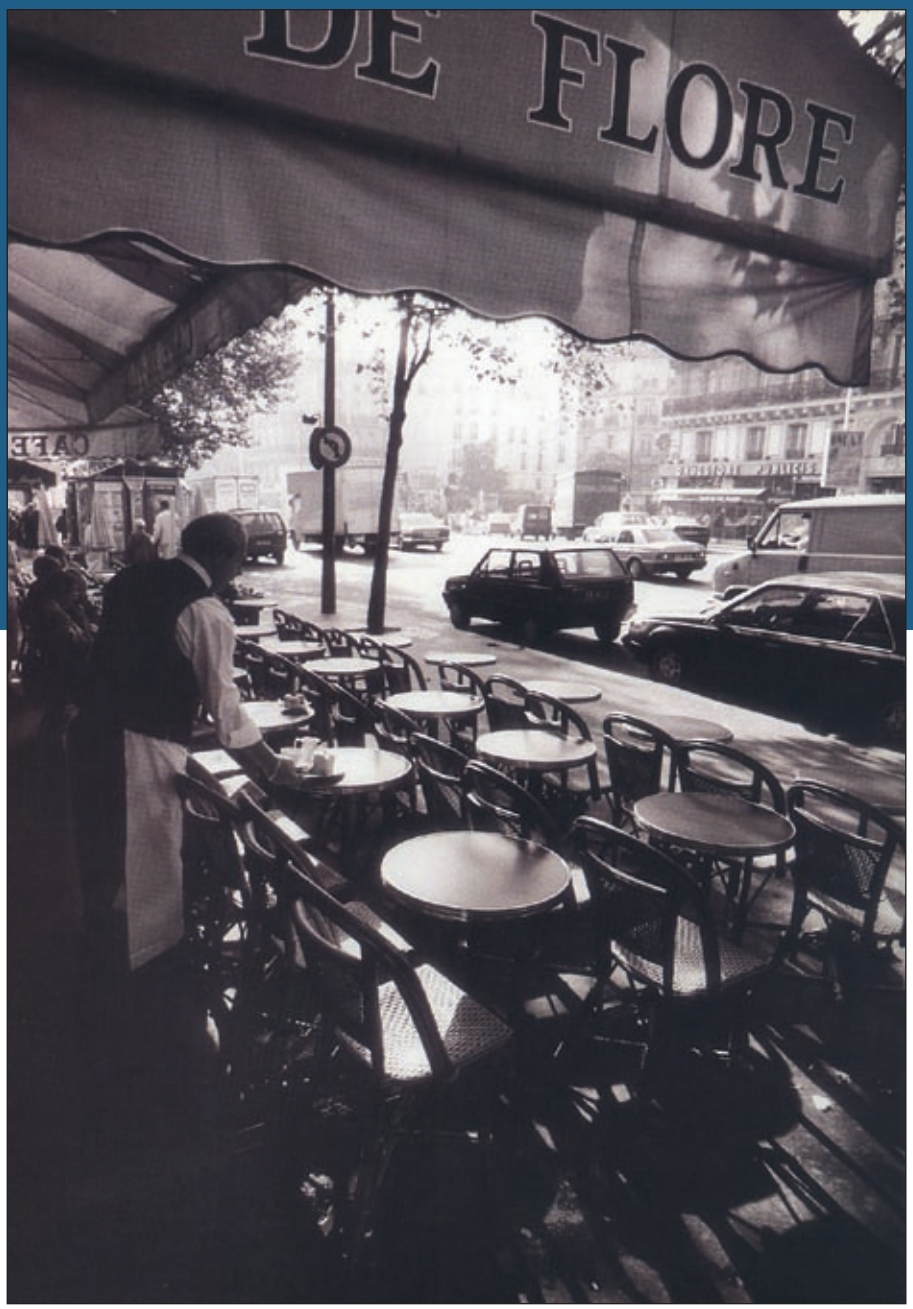
Café de Flore

El Café Flore ubicado en los terrenos de la antigua abadía en Saint Germain des Prés, actualmente en el centro neurálgico de París, abrió sus puertas en 1885. Su nombre se debe a una estatua de la pequeña divinidad que había en las cercanías y que fue derruida después de los planos trazados por el barón Haussman. Por este local han desfilado políticos monárquicos que fundaron Acción Francesa, escritores con Guillermo Apollinaire a la cabeza que crearon la revista "Las noches de París". Andres Malraux también tomaba su Pernod helado en su mesa. Otros artistas han estado presentes en el Café de Flore, como Pablo Picasso, Andrés Derain y el escultor Zadkine. En la entrada había una zona reservada para el mundo del teatro, con Barrault, Blin, Bataille ... y una banda de orquesta dirigida por el cineasta Jean Paul le Chinois.

Después de la guerra el Café Flore quedó huérfano de este mundo turbulento de arte, ciencia y política. Después, Simone de Beauvoir recuperó el viejo local que le procuraba un sentimiento de intimidad. Jean Paul Sartre se instaló a principios de 1942 y atrajo otra vez a los intelectuales de todas las partes del mundo: Truman Capote, Ernest Hemingway y Albert Camus. Picasso se sentaba en la entrada con amigos españoles, como Salvador Dalí, para comentar sus extravagancias. En el campo del cinema, Roman Polansky y Brigitte Bardot, con su presencia, también aportaron realce a este bonito local.

Es fascinante poder ofrecer una historia de la ciudad de París concentrada en un viejo local de la ciudad de la luz. También es cierto que existen locales parecidos al Café Flore, como son "Les deux Magots", "Procope", "La Coupole" y otros, situados en los barrios más emblemáticos de la capital francesa: Montparnasse y Montmartre.

Pero volvamos al Flore, lo que representa y lo que ha aportado al mundo del café. Ha sido el lugar de encuentro de la cultura del café con las otras culturas, artes, políticas e idiomas. La taza de café ha estimulado a muchos y brillantes artistas en su creación intelectual escrita y plástica. Hoy, quizás, deberíamos focalizar esta actividad en algún ateneo perdido en las grandes ciudades europeas. En el trepidante mundo de hoy en día ya no disponemos de tiempo para escribir, charlar tranquilamente con amigos y colegas frente a una taza de café.



¡Cuánto te hecho de menos, viejo Flore! Siempre acudo a tu terraza en los viajes que realizo a París, atraído por el interés de descubrir algún personaje histórico... Pero hoy tú también has cambiado con el boom turístico y has llenado tu terraza de todas las razas y culturas. Enfrente, un viejo camión de los países del Este recoge ropa usada y alimentos que son aportados por ciudadanos que disponen de mayores recursos.

¡Qué envidia me das Flore! Aquí, en Barcelona, poco nos queda con este rancio abolengo. Quizás en las Ramblas: Café de la Ópera y Café Moka son pequeños reductos todavía vivos.

Jordi Codina